

El impacto del narcotráfico en la cultura. La contracultura narco

María Méndez

“Una droga más dañina que las mal llamadas drogas heroicas se introdujo en la cultura nacional: el dinero fácil. Prosperó la idea de que la ley es el mayor obstáculo para la felicidad, que de nada sirve aprender a leer y escribir, que se vive mejor y más seguro como delincuente que como gente de bien. En síntesis: el estado de perversión social propio de toda guerra”.

Gabriel García Márquez¹

Un componente fundamental de la expansión de la industria delictiva del narcotráfico es el conjunto de ideas, creencias, mitos y valores (o contra-valores) que busca introducir en la sociedad como parte de su proceso de legitimación social. El inmenso poder económico de la cadena de la droga va de la mano con un proceso, primero sutil, luego abierto y desembozado, a partir del cual propone modelos sociales y culturales que adquieren arraigo y van configurando una visión del mundo que respalda la consolidación y expansión de sus intereses criminales.

1. Modelo de ascenso social e ideología justificatoria del delito

Todas las sociedades que se ven afectadas por el fenómeno narco suelen experimentar procesos sociales y culturales similares. Trátase de Colombia, México o Perú, las organizaciones del narcotráfico cultivan una ideología justificatoria del delito. Ella está conformada por un conjunto de mensajes, íconos, símbolos y estilos de vida que, al ser repetidos e imitados acríticamente, van infiltrándose progresivamente en los diferentes sectores sociales y pasan a convertirse en parte del “sentido común” vigente. Se incrementa entonces la tolerancia social frente al crimen. Más aún, se asume la vida delictiva como un modelo deseable de ascenso social.

La propia lengua asume expresiones y giros que dan cuenta del culto al dinero fácil, al cortoplacismo, a la violencia y al reto permanente a la legalidad y a las

1 GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Noticia de un secuestro*. Bogotá: Editorial Norma, 1996.

instituciones². “El narco crea su propio código lingüístico y con el tiempo éste permea en la sociedad. Después las palabras las usamos todos...me ha seducido el sonido de las palabras, la variedad de su significado y la capacidad de trasgresión que tienen”³.

Quienes investigan el por qué un individuo se convierte en narcotraficante, suelen atribuir tal conversión a la prevalencia, en el balance costo-beneficio, del facilismo y la gratificación inmediata frente al riesgo de la trasgresión y la vida al margen de la ley. Este balance puede traducirse en la frase “Más vale vivir cinco años como rey que 50 como buey”⁴. Es decir, una vida de trabajo duro, escasamente remunerado, o un proceso de acumulación de riqueza lícita mediante el ahorro y la inversión, que normalmente toma varias generaciones, es rechazado por la ideología narco. ¿Para qué trabajar tanto si la pobreza puede ser superada rápidamente? ¿Para qué grandes sacrificios y esfuerzo prolongado en emprendimientos o empleos honestos si existe una vía rápida para ascender socialmente en pocos años?

La ideología narco busca introducir la percepción según la cual “el trabajo nunca es un camino seguro hacia el éxito, o la vida mínimamente confortable”⁵. El conocido “narcocorrido”⁶ mexicano “El agricultor”, interpretado por el grupo musical “Los pumas del norte” es una abierta apología a la vida ilícita y una clara explicitación de la ideología que la sustenta.

Por ambición al dinero
me metí en el contrabando,
no soporté la pobreza,
las promesas me cansaron.
Me estaba muriendo de hambre
y todo por ser honrado.

La copla señala claramente que la motivación del protagonista es la ambición del dinero y que es ésta la que lo impulsa a dedicarse al “contrabando”⁷. El agricultor no soporta más sus carencias y está cansado de las promesas. Se trata de una situación común en regiones caracterizadas por elevados índices de pobreza, por gestiones gubernamentales deficientes y políticos que no honran su palabra. El autor dramatiza y nos indica que estaba “muriendo de hambre” y atribuye tal situación al hecho de

- 2 En México han surgido neologismos como “levantón” (plagio por ajuste de cuentas) o “pozolear” (disolver un cadáver en ácido para eliminar evidencia).
- 3 SILIÓ, Elisa. “Elmer Mendoza explora los efectos del narcotráfico en la cultura mexicana en *El amante de Janis Joplin*”, en: El País, Madrid, 18-2-03.
- 4 *Idem*.
- 5 MONSIVAIS, Carlos. “Del *levantón* a algunas hipótesis sobre el narco”. El narcotráfico ha transformado la vida de México, en: El Espectador, México, 24 de mayo de 2008.
- 6 Variedad musical popular que exalta la vida y hazañas de los narcotraficantes y su entorno.
- 7 En los narcocorridos el término contrabando alude al tráfico de drogas.

ser “honrado”. Es decir, culpa de su infortunio a un valor ético fundamental: la honradez, equiparando ambas condiciones (ser honrado=ser pobre). Se infiere que para salir de la pobreza es necesario dejar atrás la honradez.

Al igual que muchos otros
tengo derecho a la vida,
hoy tengo mucho dinero
y vivo como quería,
sigo siendo agricultor,
nomás cambié la semilla.

Aquí el agricultor ha dado un salto cualitativo. Ha dejado de ser pobre y tiene mucho dinero. Vive conforme a sus aspiraciones y de acuerdo a su “derecho”, al igual que “muchos otros”. Sin embargo, no ha modificado su condición de agricultor, solo ha variado de producto. Hoy siembra (en este caso) marihuana. Según esta lógica, el derecho a salir de la pobreza y vivir mejor puede materializarse mediante la incorporación del agricultor a la industria delictiva de las drogas.

Yo sé que el negocio es duro,
que traigo en cuello mi vida,
porque ando contra la ley,
desde que entré lo sabía:
Pero pa' salir de pobre
ésta es la única salida.

A estas alturas de la canción, el agricultor reconoce que el “negocio” –otro término para denominar al narcotráfico– no es sencillo y que al dedicarse a esta actividad pone en riesgo su propia vida. Admite que lleva una existencia contraria a la ley pero afirma que se trata del “único” camino para salir de la pobreza.

El discurso de la vida ilícita como “único camino” para salir de la pobreza no es ajeno al Perú. Aquí los campesinos productores de hoja de coca destinada al narcotráfico, aun cuando no reconocen explícitamente el destino de su producción, como sí lo hacen los mexicanos, sostienen que su única fuente de supervivencia es el cultivo de coca. Este discurso está presente en todos los valles cocaleros. Allí se esgrime, como fundamento para oponerse a la erradicación de cultivos ilícitos, que mediante los ingresos de la coca se mantiene a los hijos y se les da educación. Es decir, la pobreza se convierte en el argumento principal para legitimar el abastecimiento del insumo indispensable para la fabricación de cocaína.

En la cumbia “Hojita de coca”, dedicada a “todos los hermanos cocaleros”, que interpreta el grupo Sociedad Privada de la ciudad de Tingo María (Huánuco), se apela al recurso de la victimización y se describe a un sufriente cocalero cuyo único destino, si desea mejorar su situación y generar ingresos, es el cultivo de coca:

Ahora los cocaleros
pasan su vida sufriendo
Ahora los cocaleros
pasan su vida llorando

Cocalero...el perseguido cocalero
Cocalero...tus ollas están vacías
Cocalero...tus hijos ya mueren de hambre
Cocalero...tu mujer está llorando

Cocaleros (hablado)
algún día triunfaremos.
Sigam sembrando más coca
para que haya plata.
Si no, no hay plata hermanos

La cumbia destaca las carencias y sufrimientos que marcan la vida del cocalero. Éste pasa su vida “sufriendo” y “llorando”. Se sobreentiende que ello se debe a la ilegalidad de sus cultivos y al riesgo de la erradicación. En la segunda estrofa, que exhibe rasgos de manifiesto político, se advierte que el cocalero es “perseguido”, que sus hijos “se mueren de hambre” y que su mujer “está llorando”. Sin embargo, en la exhortación final, que el intérprete realiza de manera hablada, se indica que algún día “triunfaremos” pero que es preciso seguir sembrando coca para que “haya plata”. Es decir, el camino que propone el discurso no es iniciar emprendimientos lícitos y alejarse de la cadena de la droga, sino seguir produciendo coca para abastecer a la industria delictiva.

Este discurso tiende a consolidarse en el ámbito escolar de las regiones cocaleras. No es extraño que en zonas como el Valle del Río Apurímac-Ene (VRAE), niños y jóvenes sean alentados por sus propios maestros a trabajar en los campos de coca o las pozas de maceración durante las vacaciones escolares⁸. Más peligroso aún, algunos maestros del Monzón transmiten a los niños, desde temprana edad, que la coca es “sagrada” y que por lo tanto no puede ser reemplazada por ningún otro cultivo⁹. Es

8 Testimonio de poblador en viaje de campo realizado por la autora. Se observa también en el valle que el icono predominante (sea como pinta política o como elemento estético o decorativo) es la hoja de coca.

9 En el documental “Cocaína” producido por el Canal 4 de Gran Bretaña en 2005 se observaba claramente el proceso de producción de hoja de coca y su conversión final en cocaína en hornos microondas de familias cocaleras del valle del Monzón (Huánuco). Se observaba además cómo en una escuela primaria de la zona, la maestra dibujaba una hoja de coca en la pizarra y preguntaba a

decir, se postula a la coca como único destino posible. Ello significa promover, desde la infancia, un modelo de vida vinculado a la cadena del narcotráfico¹⁰.

Cuando en los años 80 Sendero Luminoso avanzaba en su “guerra popular” contra el Estado peruano, sembrando un baño de violencia y sangre en el país, contó con una poderosa herramienta de persuasión y reclutamiento de cuadros en el ámbito rural: un bien articulado discurso de adoctrinamiento y educación, de estructura similar a la que usa hoy la ideología narco.

La lucha armada es el camino para el cambio social decía Sendero. *El narcotráfico es el camino para tener dinero y salir adelante* nos dice el discurso narco. Sendero reemplazó, con fines proselitistas, los textos tradicionales del sistema educativo peruano¹¹, que no se ajustaban a la realidad del campesino, por otros de lógica perversa pero con efecto persuasivo: Eres pobre, el Estado es el culpable, entonces tomemos las armas y destruyamos al Estado.

Regresando al “Agricultor” mexicano, la siguiente estrofa prosigue su apelación a la pobreza como motivación principal para emprender el camino de la ilegalidad y defiende la “venta de yerba” en “todito el mundo entero”. Es decir, hay una clara conciencia del carácter global del comercio ilícito, así como de los riesgos que entraña, los mismos que son asumidos con plena aceptación y voluntad por parte del agricultor.

Hoy que probé la riqueza,
ser pobre yo ya no quiero,
seguiré vendiendo yerba
en todito el mundo entero,
no importa que pa’ lograrlo
tenga que rifarme el cuero.

Las coplas finales son alegres, reflejan el espíritu de la cultura popular nortea en México y apelan a una relación afectiva con el lugar de origen. La canción concluye con una defensa del “trabajo” que realiza el agricultor, el cual genera “empleos y divisas”. Ciertamente, la canción esconde que este “trabajo” tiene un impacto nefasto en la vida y la salud de millones de personas en el mundo, y forma parte de una industria criminal que genera violencia y corrupción, al tiempo que constituye la mayor amenaza a la gobernabilidad y la democracia en la región.

los niños si ésta podía ser reemplazada por algún otro cultivo. Algunos respondían afirmativamente, lo que era corregido por la maestra, asegurándoles que no, que la coca era irremplazable.

10 En la ciudad de Culiacán, Sinaloa, los maestros han mostrado preocupación por el auge de los narcocorridos y el cine narco. “En nuestro estado es una invitación a los adolescentes, a los niños, a delinquir...les preguntan qué quieres ser...quiero ser narco”, comentó Jesús Cuadras, director de una escuela primaria”. GIL VARGAS, Enrique. “La cultura del narcocorrido”. Noticieros Televisa, 28-2-2005.

11 BIONDI, Juan y Eduardo ZAPATA. *El discurso de Sendero Luminoso: contratexto educativo*. Lima: CONCYTEC, 1989.

Como todo mexicano
me gusta vivir alegre
y con música norteña
el corazón se me enciende.
Viva la sierra muchachos
junto con toda su gente!

No se me espanten señores,
yo solo ando trabajando
y al país traigo divisas
y empleos estoy generando,
si hay otros peores que yo
y hasta los andan cuidando

En Colombia el narcotráfico también generó, con argumentos similares, incluso antes que en México, su ideología justificatoria. “Lejos de negar o tratar de encubrir su actividad ilícita, la aceptan, asumen y justifican plenamente. Se autodefinen como defensores de los valores nacionales y luchadores por el progreso. Sostienen que su industria, aun cuando ilegal, beneficia a Colombia pues trae enormes cantidades de dinero, promueve el desarrollo y reduce el desempleo. Como el negocio se orienta hacia el exterior, arguyen que no fomenta el consumo de drogas en el país”.¹²

Los traficantes colombianos se consideraban representantes de una capa social de trabajadores que tuvieron “la capacidad para desarrollar con éxito una nueva empresa”.¹³ Esta ideología les dio una relativa aceptación social e incluso cierta identidad con algunas élites tradicionales. Así, una “segunda generación” del Cártel de Cali llegó a contar con hombres educados en prestigiosas universidades del país y del extranjero, encargados de administrar los negocios legales de la organización.

El dinero a raudales generado por el narcotráfico involucra una cadena conformada por cientos de miles de personas que constituyen una base social que da respaldo a la industria delictiva. Estos ingentes recursos tienen el poder de cercenar las defensas éticas de la sociedad, a menudo no muy vigorosas. Tales recursos son el vehículo para ascender socialmente con gran velocidad y contundencia. Ninguna otra profesión les daría “dinero a raudales, desfuegos imaginables e inimaginables, tuteo con los poderosos, mando de legiones de exterminio, el gozo de manipular el miedo y la avidez de jueces, políticos, funcionarios de la seguridad pública, industriales, *hombres de pro*”.¹⁴

A los campesinos y pobres urbanos el narcotráfico les ofrece una movilidad social veloz y sin escalas, difícilmente alcanzable con actividades económicas lícitas en períodos breves. De no ser por el narco “¿hubiesen conocido los capos y los aspirantes

12 CASTRO ESCUDERO, Alfredo. “Colombia: mitos y realidades económicas del narcotráfico”, en: *Comercio Exterior*, vol. 47, núm.4, México, abril de 1997.

13 *Idem*.

14 MONSIVAIS, Carlos. *Ob. Cit.*, 2008.

a sucederlos la fastuosidad y las vibraciones del poder ilimitado? A las historias individuales las vincula la sensación de arribo a la cumbre inesperada. Los agricultores o comerciantes pobres, los vagos, los clasemedieros a la deriva, tras unos años de ilegalidad reaparecen al mando de ejércitos pequeños y probadamente leales”.¹⁵ El “narcocorrido” de nombre “La Chacalosa”¹⁶ refleja este singular proceso de ascenso social:

Soy hija de un traficante,
conozco bien las movidas,
me crié entre la mafia grande.
De la mejor mercancía
me enseñó a vender mi padre.

Cuando cumplí los quince años,
no me hicieron quinceañera
Me heredaron un negocio
Que buen billete me diera.

Conozco el negocio completo,
tengo siembras en Jalisco,
laboratorio en Sonora,
distribuidores al brinco.

La protagonista es hija de un narco y, desde temprana edad, conoce bien el “negocio” pues se crió en el entorno delictivo. Es más, su padre fue quien la introdujo en los vericuetos del comercio ilegal y al cumplir 15 años heredó la empresa que le rinde excelentes frutos (“buen billete”). Se nota cierto orgullo no solo por el conocimiento y habilidades de gestión adquiridas sino también por el manejo del negocio en su integralidad (“conozco el negocio completo”): los cultivos ilícitos (siembras en Jalisco), la producción de la droga (laboratorio en Sonora) y la comercialización de la misma.

Los capos del narcotráfico suelen vivir en mansiones enclavadas en los mejores barrios de clase alta, que compran muy por encima de su valor real. Hacen inversiones multimillonarias en sociedad con empresarios respetables. A menudo tienen a su servicio a agentes y jefes policiales cuya función debería ser más bien perseguirlos. Departen socialmente con funcionarios públicos de todos los niveles. Hacen donaciones a hospicios, hospitales, asilos, iglesias y seminarios. Ayudan a sus coterráneos y financian obras públicas en las comunidades de donde son oriundos¹⁷. Este estilo de vida se convierte en un modelo a seguir por quienes se inician en la carrera del narcotráfico.

15 *Idem*.

16 CISNEROS, Luis Eduardo. *Órale los narcocorridos*. Lima, Caretas, 10 de marzo 2005.

17 LUGO PLASENCIA, Ileana Guadalupe. *Narcocultura*. “Proyecciones”, publicación electrónica del Instituto Tecnológico de Monterrey ITESM-CEM Año 1, No 7, Septiembre de 2000.

Hay una suerte de “pacto fáustico” entre el narcotráfico y quien le entrega su alma. El iniciado busca el poder, el dinero, los autos, las residencias, las mujeres y la sensación de dominio sobre los demás, y acepta a cambio la perspectiva de morir joven o languidecer en la cárcel por una larguísima condena. Ciertamente, existe la falsa ilusión de que el dinero impedirá un fin trágico para quien ingresa a la vida delictiva. Por ello, a pesar de los altísimos costos y riesgos, muchos están dispuestos a emprender este camino y cuando un narco es detenido existe detrás suyo un joven temerario dispuesto a reemplazarlo en la jerarquía criminal.¹⁸

Si observamos los estilos de vida, las residencias, los automóviles, las manías adquisitivas de los narcos veremos que “en ellos el derroche no solo es ostentación (todo lo que relumbra es oro), sino el mensaje delirante a los ancestros que nunca salieron del agujero, y a la grisura total que no gobernará ya su comportamiento: ‘Si gasto de esta manera, si soborno utilizando esta inmensidad de dinero, si me dejo estafar por arquitectos y comerciantes, si quiero que mis hijos vayan a escuelas de lujo y monten caballos de pura sangre, si le regalo a mis mujeres collares de diamantes, es para darme ahora el gusto que, de seguir la ruta previsible, no hubiese conseguido acumulando el esfuerzo de varias generaciones’”.¹⁹

El narcotráfico propone pues una visión del mundo y de la vida, un camino a seguir para superar la pobreza y adquirir dinero y poder. Para ello convierte, en el imaginario popular, a los delincuentes en héroes y crea un discurso justificatorio de la vida ilícita.

2. Del narcocorrido mexicano a la cumbia cocalera peruana

La música popular juega un papel fundamental en la cultura de los pueblos. Alegra la vida, induce al baile y está presente en los hogares, las reuniones entre amigos y las fiestas familiares. Las letras de las canciones suelen reflejar los amores, los temores, las alegrías, las tristezas y las historias de la vida cotidiana. A través del canto popular se consolida una visión del mundo y se transmiten mensajes y valores.

El corrido mexicano es un género musical que se remonta a los tiempos de la Revolución, una balada heroica que celebraba a los fugitivos pistoleros, un medio usado por el pueblo para enaltecer a sus héroes. El narcocorrido es una variante del corrido revolucionario. En ella, sin embargo, los protagonistas no son ya los pistoleros de la Revolución sino los narcotraficantes, originarios en su mayoría de zonas rurales

¹⁸ MONSIVAIS, Carlos. *Ob. Cit.*, 2008.

¹⁹ *Idem.*

y localidades del norte de México²⁰. De alguna manera, el narcocorrido muestra “el lugar que ocupa el narcotráfico en la cultura mexicana contemporánea”²¹.

Tal y como el juglar de la Edad Media relataba las aventuras del rey, el cantante del narcocorrido cuenta las andanzas de los traficantes de drogas. Tal como el corrido contaba eventos históricos revolucionarios, el narcocorrido relata las “hazañas” y aventuras de capos y mafiosos. Este género musical da a conocer la visión del mundo de los narcotraficantes y pretende legitimar su actuación en la sociedad. Ellos son presentados como personajes valientes y respetados. *Trasladaba el güero palma/un respetable señor/Sinaloense cien por ciento/de valentía comprobada*.²²

En los narcocorridos, las autoridades son vistas con desconfianza. Del poder y del Estado solo emanan corrupción y mentira. El narcotraficante es un representante del pueblo, un generador de felicidad, un ser dadivoso que linda con el Robin Hood anglosajón. *Así lo nombró el Estado/ Porque a todos ayudaba/ era un hombre respetado*.^{23 24} Es decir, se produce un trastocamiento de roles y valores: el narco, el infractor de la ley, es el héroe, mientras el Estado y sus representantes son los villanos.

Sin antes los corridos tenían como protagonistas a revolucionarios y bandidos a caballo, los narcocorridos hablan de traficantes y camionetas cargadas de drogas. Las letras de estas canciones aprueban y exaltan a quienes están al margen de la ley, ensalzan la heroicidad de quien es capaz de pasarse al mundo del delito y constituyen verdaderas crónicas de aventuras, traiciones, infortunios, amores y demás hechos de individuos involucrados en el “negocio”, otro eufemismo empleado para referirse al tráfico de drogas.

El narcocorrido plasma, en lenguaje popular, una visión del narcotráfico y de la vida. Algunas composiciones tratan de los orígenes del narcotraficante, y otras, como “El Agricultor”, que ya hemos analizado, expresan los argumentos justificatorios que mueven a un mexicano ordinario a convertirse en traficante de drogas. “La paulatina penetración del crimen organizado en el tejido social mexicano ha dado lugar a una narcocultura en toda regla, de la que los corrido son una de las manifestaciones más floridas”.²⁵

Las letras de los narcocorridos hablan de amores y traiciones, de muertes y ajustes de cuenta entre distribuidores y sembradores de marihuana y cocaína. Mencionan a

20 Los “Tigres del Norte” son el grupo musical que ha difundido más el género en México. A la fecha tienen treinta álbumes, 14 películas, 7 nominaciones al Grammy, 130 discos de platino y suelen actuar ante públicos que oscilan entre las 30 y 200 mil personas. “Orale los narcocorridos”, Caretas, Lima, 10 de marzo de 2005.

21 MASSARD, Noemïe. “El narcocorrido mexicano: expresión de una sociedad en crisis”. La Siega, Literatura, Arte y Cultura. www.lasiega.org

22 *El güero de Palma* por el grupo musical “Los Tucanes”.

23 *Benefactor de Colima* por el grupo musical “Los Tucanes”.

24 CISNEROS, Luis Eduardo. *Ob. Cit.*, 2005.

25 MASSARD, Noemïe. *Ob. Cit.*

los “enemigos”, que son los policías, los representantes del Estado y los “soplones”. Dentro de la narración, quien aplica la ley y busca hacer cumplirla es el antagonista, el “malo”. En este esquema, los agentes que combaten al narcotráfico son fácilmente corruptibles y propensos a cometer delitos. Es decir, las debilidades del Estado y sus instituciones, en particular la corrupción, otorgan un arma conceptual poderosa a la ideología narco: le proporcionan “autoridad” para decir “ellos son peores que nosotros”.

En sus estrofas, el tráfico de drogas no es la principal amenaza a la seguridad nacional, ni un atentado a la salud pública, ni un crimen atroz responsable de miles de muertes, violencia y devastación social, sino el modo de vida de unos cuantos tipos aguerridos que saben jugar duro. Es el mundo de las alianzas familiares, del escape de la pobreza, del castigo a los traidores, de la exaltación de la hombría. Se canta sin juzgar, se narra con humor y con ritmo.

Pero los narcocorridos son mucho más que una descripción folklórica del fenómeno del tráfico de drogas y sus personajes. También encierran moralejas, adoctrinan. El narcotraficante es un modelo de hombría, es macho y vividor, generoso con sus amigos, implacable con los traidores. Ha logrado escapar de la pobreza pero vive “atrapado en una trágica partida con la muerte”.²⁶ Las enseñanzas no solo están destinadas a los profanos, sino también a los que ya viven dentro de la cadena de la droga. Ellos deben aprender a “portarse bien” en la organización. De otro modo serán “castigados” y podrían morir.

Durante los años recientes, ha logrado un enorme éxito en el Perú la llamada “cumbia peruana”,²⁷ una variedad musical que combina el ritmo tropical con el huayno andino. El origen popular de este género no ha impedido que atraviese todos los estratos sociales del país y se convierta en el baile preferido en fiestas familiares y reuniones de todo tipo. Las letras de las canciones relatan la vida, los amores y penas del peruano común y corriente.

Desde hace algunos años, se observa en las cuencas cocaleras del país el uso de este género para introducir composiciones de estructuras conceptuales similares a los narcocorridos. Se defiende al cocalero, se cuestiona al Estado y a la policía y se relatan enfrentamientos entre narcos y fuerzas del orden, en donde los primeros aparecen como héroes y los segundos como villanos. En algunos casos, como “El carro rojo” o “El maderero”, se observa que las letras son adaptaciones locales de narcocorridos mexicanos.

²⁶ *Idem.*

²⁷ El “Grupo 5” es la agrupación musical más exitosa en el Perú de hoy. No existe reunión social en la que no se escuchen sus cumbias. Viajan por todo el país y sus canciones son las favoritas del público. Existen además muchos otros grupos musicales de gran aceptación popular. En el Festival Internacional de la Hoja de Coca realizado en Pichari en agosto de 2007 tocaron los grupos “Los Calientes” y “Fresia Linda”. El Municipio de ese distrito (ubicado en el VRAE-Cusco) habría pagado 20 mil soles a cada grupo por su actuación, la que congregó a más de 9 mil asistentes (“Festival de Hoja de Coca generará consumo de 3 mil cajas de cerveza”, agencia de noticias Info región, 6 de agosto de 2007).

“El carro rojo” es interpretado por el grupo “Internacional Privados” de Tingo María (Huánuco) y relata un decomiso de droga realizado en el trayecto Uchiza-Aucayacu. Nótese que el texto contiene una amenaza velada al “soplón” que delató el hecho: “sabemos que vive en Tingo María”.

Dicen que venían de Uchiza en un carro colorado,
traían 100 kilos de coca para trapicha y trolima,
así lo dijo el soplón que vive en Tingo María.

Muy avanzada la noche iban cerca de Aucayacu,
pero llegando al cerrito los estaban esperando,
la policía y la cuca ya los tenían chequeados,
una sirena lloraba, un policía les gritaba
que detuvieran el carro para que lo registraran,
y que no se resistieran porque sino los mataban.

Es interesante observar que la interpretación cuenta con efectos especiales (fondo de metrallera) para representar mejor la balacera, a la que primero se le llama “combate” y luego “masacre”. El texto pone en duda que los fallecidos sean de la “mafia” (la “cucaracha” nos quiere engañar con “papelitos fraguados”), sin embargo ello queda en evidencia desde el inicio de la canción, cuando se señala abiertamente que transportaban 100 kilos de droga.

Se formó la balacera, cuatro intentaron fugarse,
el carro de una patrulla se vio volar por el aire (sonido de fondo de metrallera)
y así comenzó este combate donde fue aquella masacre.

Decía “Ven”, el parrudo, esto tenía que pasar,
mis compañeros han muerto, ya no podrán declarar,
y yo lo siento mi Cabo, porque yo no se cantar....

De los siete que murieron solo sus cruces quedaron,
cuatro eran del carro rojo, los otros tres de los bambas,
pero con la cucaracha ya se fueron al infierno.

Dicen que eran de la mafia, otros de la sociedad,
o será la cucaracha que nos quiere engañar
con papelitos fraguados, pero no lo va ha lograr...

Y ahora Walter, ¿a dónde nos vamos?
Nos vamos a Tingo María, Aucayacu,
Aguaytía, Pucallpa, Iquitos
y Puerto Maldonado!

En la cumbia “Tierra de la Coca”, también conocida como “Mamacha Coca”, interpretada por el conjunto “Sociedad Privada” de Tingo María, se destaca el sufrimiento del cocalero y su familia, así como la voluntad de alzarse frente a la erradicación de cultivos ilícitos. Es decir, se pretende justificar la rebelión contra la aplicación de la ley y los representantes del Estado, a quienes se califica como “gente extraña” que los “maltrata”. Se subraya que la coca es “el pan de cada día”, y con ello se abona en una ideología que justifica la vida ilícita en la necesidad de subsistencia.

Mi mamá y mis hermanos están llorando,
y mi padre con el pueblo se rebelan,
gente extraña nos maltrata;
a su gusto pagan gente para que boten nuestra coca,
nuestra coca es el pan de cada día,

La canción, lejos de proponer un cambio cualitativo hacia una vida distinta y el emprendimiento de actividades económicas lícitas, defiende la consolidación de un estilo de vida vinculado a la cadena narco: “otras plantas en nuestras tierras no producen”. Para fortalecer el argumento, se recurre a la asociación coca-incas, es decir se busca dar a la coca un contenido positivo vinculado al prestigio de los gobernantes del antiguo Perú: “es la tierra de la coca y de los incas”. Quienes aplican la ley son “malvados”, en tanto la coca es la ruta para la educación y el progreso “y la coca de mi pueblo crecerá, y mis hijos estudiando triunfarán, y mi gente que no sabe aprenderá”.

Otras plantas en nuestras tierras no producen,
es la tierra de la coca y de los incas,
benedicidos por el mismo Papá Lindo,
Papá Lindo líbranos de los malvados,
y la coca de mi pueblo crecerá,
y mis hijos estudiando triunfarán,
y mi gente que no sabe aprenderá
y las palmas arriba que suenen,
y que suene otra vez...

La música popular, trátase de corridos o de cumbias, incorpora temas que conciernen al pueblo, sea de la sierra o de la selva, trátase campesinos o de pobladores urbanos. Al introducirse el componente de la vida delictiva en los géneros musicales más arraigados, colocando como protagonistas de las canciones a cocaleros, madereros ilegales, traficantes y personajes inmersos en la cadena de la droga, un sector de quienes escuchan y se divierten con esta música tenderá a identificarse con los protagonistas y percibir en ellos elementos de honestidad y hasta de carácter heroico. Así como los narcocorridos cumplen la función de hacer de la vida ilícita un anhelo, de presentarla como una alternativa viable para sobresalir y ascender socialmente, así también podría estarse gestando en el Perú un proceso de justificación del delito a través de la música y la cultura popular.

Anexos

Hojita de coca (Grupo “Sociedad Privada” de Tingo María)

Para todos los hermanos cocaleros

En unas hojas de coca, ahí vieron mi mala suerte
En unas hojas de coca vieron mi triste destino

Poquito a poco ha llegado
la racha a mis cocalitos (bis)

En esos tiempos los incas
también sembraban la coca
Ellos sabían gobernar
Con equidad y justicia

Ahora los cocaleros
pasan su vida sufriendo
Ahora los cocaleros
pasan su vida llorando

Cocalero...el perseguido cocalero
Cocalero...tus ollas están vacías
Cocalero...tus hijos ya mueren de hambre
Cocalero...tu mujer está llorando

Cocaleros (hablado)
algún día triunfaremos.
Sigán sembrando más coca
para que haya plata.
Si no, no hay plata hermanos

Tierra de la coca – también conocido como “Mamacha coca” (Grupo “Sociedad Privada” de Tingo María).

Y este es un sentimiento que nace en mi selva peruana (hablado).

Mi mamá y mis hermanos están llorando,
y mi padre con el pueblo se rebelan,
gente extraña nos maltrata;
a su gusto pagan gente para que boten nuestra coca,
nuestra coca es el pan de cada día,
otras plantas en nuestras tierras no producen,
es la tierra de la coca y de los incas,
bendecidos por el mismo papá lindo,
papá lindo líbranos de los malvados,

y la coca de mi pueblo crecerá,
y mis hijos estudiando triunfarán,
y mi gente que no sabe aprenderá (bis)
y las palmas arriba que suenen,
y que suene otra vez..(bis todo el texto)

Carro Rojo (Grupo “Internacional Privados” de Tingo María)

Este puede ser un caso de la vida real,
te lo dice Privados (hablado).

Dicen que venían de Uchiza en un carro colorado,
traían 100 kilos de coca para trapicha y prodima,
así lo dijo el soplón que vive en Tingo María.(bis)

Muy avanzada la noche iban cerca de Aucayacu,
Pero llegando al cerrito los estaban esperando,
la policía y la cuca ya los tenían chequeados,
una sirena lloraba, un policía los gritaba
que detuvieran el carro para que lo registraran,
y que no se resistieran porque sino los mataban.

(hablado) Nilo Producciones.

Se formó la balacera en cuanto intentaron fugarse,
el carro de una patrulla se vio volar por el aire (sonido de fondo de metralleta)
y así comenzó este combate, donde fue aquella masacre.

Decía Velez Pandero, esto tenía que pasar,
mis compañeros han muerto,
y ya no podrán declarar,
y yo lo siento mi Cabo
Porque yo no se cantar.....

De los siete que murieron solo sus cruces quedaron,
Cuatro eran del carro rojo, y los otros tres de los bambas,
pero con la cucaracha ya se fueron al infierno.

Dicen que eran de la mafia,
otros de la sociedad,
o será la cucaracha que nos quiere engañar
con papelitos fraguados, pero no lo va ha lograr.....(bis todo el texto)

(hablado)

Y ahora Walter adonde nos vamos,
Nos vamos a Tingo María, Aucayacu,
Aguaytía, Pucallpa, Iquitos
y Puerto Maldonado.

El agricultor (autor: Rogelio Válver, intérpretes: “Los pumas del norte”)

Por ambición al dinero
me metí en el contrabando,
no soporté la pobreza
las promesas me cansaron.
Me estaba muriendo de hambre
y todo por ser honrado.

Al igual que muchos otros
tengo derecho a la vida,
hoy tengo mucho dinero
y vivo como quería,
sigo siendo agricultor,
nomás cambié la semilla.

Yo sé que el negocio es duro,
que traigo en cuello mi vida,
porque ando contra la ley,
desde que entré lo sabía:
Pero pa’salir de pobre
ésta es la única salida.

Hoy que probé la riqueza,
ser pobre yo ya no quiero,
seguiré vendiendo yerba
en todito el mundo entero,
no importa que pa’lograrlo
tenga que rifarme el cuero.

Como todo mexicano
me gusta vivir alegre
y con música norteña
el corazón se me enciende.
Viva la sierra muchachos
junto con toda su gente!

No se me espanten señores,
yo solo ando trabajando
y al país traigo divisas
y empleos estoy generando,
si hay otros peores que yo
y hasta los andan cuidando